

ENTRE DARWIN Y LA LLAMADA DE LA SELVA

ARESPA

De Agobiados por una crisis que todavía parece reservar sus vientos más apocalípticos para el próximo año, las empresas españolas de restauración del Patrimonio se reunieron en Pamplona en busca de una salida por la vía del darwinismo planificado. En otras páginas de esta revista se habla de todo eso.

Al mes siguiente, en una reunión ordinaria celebrada en Valladolid, se motivan entre ellas para cumplir con los compromisos del llamado Manifiesto de Pamplona; pero, al mismo tiempo, hacen ver que esa reflexión de Pamplona no deja de ser una hermosa estructura teórica que se estrella contra las exigencias de una supervivencia que nada entiende de actitudes colectivas y sólo entiende del “sálvese quien pueda”.

Porque las empresas españolas de restauración acuden a los concursos que convocan las Administraciones Públicas “mintiendo” en sus ofertas, prometiendo el oro y el moro, a sabiendas de que muchas de las cosas que proponen no se podrán cumplir, no ya porque su costo sea excesivo, sino porque en muchos casos no hay posibilidad humana de que sean “cumplibles”.

Las empresas españolas de restauración del Patrimonio acuden a los concursos plenamente conscientes de que son objeto de pliegos de condiciones abusivos, arbitrarios, incomprensibles, un si es no es leoninos, surrealistas en ocasiones. Pliegos que exigen plazos de ejecución imposi-

bles, descargando sobre el licitador la responsabilidad plena de su cumplimiento sin querer saber que ese programa debería subscribirlo también la dirección facultativa de las obras, responsable de proyectos insuficientes y de tomas de decisiones que pueden dar a esos licitadores el empujón final para echarlos de ese alambre traicionero al que se suben cuando firman su oferta y la presentan en el registro correspondiente.

Las empresas españolas de restauración del Patrimonio, acosadas por las bajas



despiadadas de los intrusos, reivindican el valor de las memorias técnicas de las ofertas al comprobar que, a la larga, no son capaces de neutralizar el valor de las bajas; sin darse cuenta de que lo que están pidiendo, quizá sin quererlo, es primar la subjetividad positiva frente a la objetividad fría y funcional a la que se acogen los interventores de la Administración. También están haciendo un acto de fe en la honestidad de los técnicos, todo hay que decirlo.

Concluido el año, después de un agotador ejercicio de profesionalidad para resistir el cainismo lacerante al que la situación las ha empujado, las empresas españolas de restauración asisten, entre perplejas e indignadas, a las profecías de años venideros todavía peores. Y se aprestan a protestar ante las Administraciones, poniendo encima de la mesa la sensación de abandono en que se encuentran; preguntando si las Administraciones son conscientes de que estas empresas tan especializadas, que tantos años ha costado edificar o conservar, están amenazadas. ¿Qué va a pasar si finalmente van desapareciendo?

Algunos de los empresarios dudan de que a las Administraciones puedan preocuparles estas cosas; pero los presupuestos vienen “de arriba” y aquellas que están más directamente ligadas a la conservación del Patrimonio no dejan de ser tan víctimas como las empresas. Claro que algunos (empresarios) dirán que unos son funcionarios y otros no.

Pero a pesar de todo esto, cuando en las celebraciones del final diciembre nos deseemos un feliz y próspero año nuevo, hagamos un ejercicio de introspección y pensemos: somos los guardianes del Patrimonio, no el único ni el más importante, acaso, pero sí el que lo acaricia y le restaña las heridas y, al final, no cabe la menor duda, la llamada de la selva patrimonial llegará hasta nosotros, hasta las empresas españolas de Restauración, pidiendo ayuda. **R**

Overwhelmed by a crisis that still seems to keep the most apocalyptic situation for the next year, Spanish Restoration companies met in Pamplona in search of solution.

The following month, at a regular meeting held in Valladolid, these firms encourage to each other to meet the commitments of the Manifesto of Pamplona, but at the same time, they show that those reflections of Pamplona are but a theoretical structure which crashes with a difficult situation where the only voice one can hear is “every man for himself.”